ECOLOGIA DE LA AVIFAUNA DE LA REGION DE PUERTO LOBOS, PROVINCIAS DE RIO NEGRO Y DEL CHUBUT

Julio Rafael CONTRERAS*

SUMMARY: Ecology of the avifauna of the region of Puerto Lobos, Provinces of Rio Negro and Chubut, Argentina.

Ecologic and faunistic studies were carried out in the southwestern region of the Department of San Antonio (Province of Rio Negro) and in the northwest of the Department Biedma (Province of Chubut) during the months of January 1973 and 1974. Puerto Lobos, a small village in the Atlantic coast, at 42º S and 65º 05' W, is the main locality in that region.

The studied area is included in the Floristic Province of the Monte, and in the Zoogeographic Dominion of Patagonia, and is characterized by its aridity, with a permanent deficit of atmospheric saturation (50 to 55 o/o of mean relative humidity) and a mean annual rainfall of about 200 mm. The relief is characterized in the west side of the area by flat plains of about 150 m high, decreasing eastward by gentle slopes or by steep slopes dissected by a disorganized and variable network of drainage gorges and dry streams, most of which are endorreic, ending in depresions or small basins of interior drainage with a salinized soil in the surface. Near the Atlantic coast the sea influence is shown by the penetration of tidal or occasionally flooded areas in the continental landscape.

On the basis of the ecological distribution of the avifauna, nine different units were described, each one corresponding to a phisiographic characteristic type.

La avifauna del sector oriental y de la costa atlántica patagónica es bastante conocida, y ha recibido el aporte de numerosos trabajos, entre los que se destacan los de Hudson (1872), Burmeister (1899), Doello Jurado (1917), Peters (1923), Bó (1958), Zapata (1967, 1969), Korchenewski (1969), Humphrey y Bridges (1970), Escalante (1971), Daciuk (1972, 1973, 1976), Boswell y Prytherch (1972), Jehl et al. (1973), Jehl (1974). A través de ellos se conoce bastante bien la composición faunística de la región y los rasgos biológicos de muchas de las especies presentes en ella. Sin embargo, aún se sabe muy poco acerca de la distribución ecológica de esa fauna, especialmente en áreas restringidas que comprenden a la vez sectores continentales y costeros.

* Miembro de la Carrera del Investigador Científico, CONICET, IADIZA, Casilla de Correo 507, 5500 Mendoza.

ECOSUR	Argentina	ISSN 0325-108X	v. 5	n. 10	pág. 169 - 181	setiembre 1978

El presente trabajo es el resultado de dos estadías durante los meses de enero de 1973 y 1974 en la zona de Puerto Lobos, en el sudeste del departamento rionegrino de San Antonio y en el noroeste del de Biedma de la Provincia de Chubut, en una extensión de 50 kilómetros en sentido latitudinal y de 25 kilómetros en el de la longitud, con centro y base principal de trabajo en Puerto Lobos, a 42º Sur y a 65º 05' Oeste.

La región estudiada está incluida en la Provincia Fitogeográfica del Monte (Cabrera, 1953, 1971, 1976; Morello, 1958), en el Dominio Zoogeográfico Patagónico (Ringuelet, 1961) y desde el punto de vista de la división ornitogeográfica de las regiones oceánicas, sus aves costeras corresponden al área Notal (Shuntov, 1972).

Climáticamente la zona se caracteriza por su aridez y su déficit permanente de saturación, con 50 a 55 por ciento de humedad relativa media y una precipitación media anual cercana a los 200 milímetros.

El relieve del sector estudiado se inclina hacia la costa atlántica, descendiendo en forma escalonada desde alturas de 150 metros hasta el nivel del mar. El descenso en forma de planicies escalonadas es, a veces, abrupto, originando barrancas más o menos altas, desprovistas de vegetación y fuertemente erosionadas, o baja suavemente en forma de declives moderados. En toda la región la variación ambiental es escasa, excepto en las cercanías de Puerto Lobos y en la franja adyacente a la costa, entre esa localidad y unos pocos kilómetros hacia el norte de Arroyo Verde. Aproximadamente a un kilómetro al norte de Puerto Lobos aparece una penetración marina, conocida localmente como la "Ría", la que se dirige primero hacia el oeste y después hacia el sur, cubriendo un trayecto de aproximadamente cuatro kilómetros y medio, con un ancho variable entre medio y un kilómetro, que forma una especie de arco por detrás de Puerto Lobos, delimitando una superficie de unas veinte hectáreas alrededor de esa localidad.

El trazado de la antigua Ruta Nacional Nº 3 corta a la Ría a 1,5 kilómetros de su desembocadura en el mar, determinando así una neta división de ésta en tres ambientes distintos. Un ambiente de inundación diaria por obra de las mareas, por medio del cual corre un pequeño curso; un ambiente de inundación ocasional por mareas excepcionalmente altas; y un ambiente no inundable actualmente pero con fuerte influencia halófila, que está aislado de los anteriores por el terraplén de la mencionada ex Ruta Nacional.

Al primer ambiente le corresponde una vegetación marcadamente halófila, con *Heterostachys ritteriana*, que crece en medio de un extenso cangrejal, y que bordea el curso central de la Ría. Al alejarse de ese riacho aparece una gramínea, *Distichlis thalassica* y una quenopodiácea, *Salicornia* sp.

La avifauna de verano de este sector comprende:

Tringa melanoleuca
Charadrius falklandicus
Larus cirrocephalus cirrocephalus

Larus maculipennis
Rollandia rolland chilensis
Calidris bairdii
Larus dominicanus
Anas georgica spinicauda
Lophonetta specularioides specularioides
Nycticorax nycticorax hoactli
Sterna hirundinacea

De esta enumeración podemos concluir que, si bien este ambiente presenta una notable riqueza faunística, sólo posee un elemento propio, la "garza bruja" o "cuaco", *Nycticorax nycticorax hoactli*, ya que las restantes especies son compartidas con la costa del mar, y es en ella que residen y anidan las que lo hacen en la región. El ambiente particular de la Ría significa una excelente área de explotación con la pleamar, como lo demuestra la gran concentración de aves que se produce en ese momento. Llegan también a este ambiente casi todas las rapaces terrestres que se enumeran más adelante. Ecológicamente este ambiente es una expansión del de las playas.

El segundo ambiente —de inundación ocasional con las mareas más altas— conserva aa *Distichlis thalassica* y *Heterostachis ritteriana*, asociadas ahora con *Sparti.na brasiliensis, Suaeda divaricata, Allenrolfea* sp. y *Atriplex* sp. Ya no hay cangrejal, y el ambiente se continúa hasta el terraplén de la antigua ruta, y hacia barrancos laterales de tres a diez metros de altura, de suave declive, en los que se presenta una rápida transición hacia el "jarillal costero".

La avifauna de este ambiente comprende:

Vanellus cayennensis lampronotus
Notiochelidon cyanoleuca
Lessonia rufa rufa
Anthus correndera

y más raramente *Hymenops perspicillata andina.*

De estos elementos revistados sólo *Anthus correndera* se muestra exclusivo, pudiéndose considerar a *Vanellus cayennensis lampronotus* como un visitante ocasional, a los otros tres como ingresores desde las barrancas que bordean la Ría, donde, al menos, dos de ellos anidan: *Notiochelidon cyanoleuca* y *Lessonia rufa rufa*. La nidación de *Anthus correndera* tiene lugar en las márgenes del pajonal halófilo, al pie mismo de las barrancas.

El tercer ambiente se caracteriza por un arbustal halófilo de altura media cercana a 1,20 metros, compuesto principalmente por *Atriplex* sp. entre las que crecen algunas *Suaeda divaricata*. Es el ambiente más extenso de los tres halófilos y es integrada lateralmente con el "jarillal costero" a medida que las barrancas pierden altura y son reemplazadas por un suave declive.

La avifauna de este sector es pobre, caracterizada por:

Agriornis microptera microptera
Upucerthia dumetaria dumetaria
Anaeretes parulus patagonicus
Zonotrichia capensis
Troglodytes aëdon chilensis

De esas especies, *Agriornis microptera microptera* ingresa de las áreas vecinas de Monte; *Upucerthia dumetaria dumetaria* y *Anaeretes parulus patagonicus* anidan en ella y son elementos permanentes; *Zonotrichia capensis* frecuenta muchos ambientes distintos y anida en todos ellos, siendo muy frecuente en el arbustal halófilo; *Troglodytes aëdon chilensis*, que es muy escasa, posiblemente anide también en el sector.

Durante las mareas excepcionalmente altas hay un reemplazo de la avifauna del segundo sector por la del primero. En esas ocasiones aparecen ejemplares de *Anthus correndera* en el arbustal halófilo, pero sólo en forma temporaria. El ecotono de la Ría con el "jarillal costero" y con el Monte es mucho más definido en el primer tramo de la Ría, es decir, hasta el terraplén de la antigua ruta. Allí crecen matas densas de *Atriplex* sp., asociadas con algunos piquillines (*Condalia microphylla*), *Ephedra* sp., matas de *Opuntia sulphurifera, Chuquiraga erinacea* y *Lycium patagonicum,* entre las que crecen *Sporobolus* sp. y *Bromus* sp.

Este ecotono se caracteriza por una avifauna densa y activa, representada por:

Knipolegus aterrimus aterrimus
Notiochelidon cyanoleuca
Lessonia rufa rufa
Zonotrichia capensis
Hymenops perspicillata andina
Leptasthenura aegithaloïdes pallida
Sturnella loica
Anaeretes parulus patagonicus

De estas especies, *Knipolegus aterrimus* es solo ocasional, predominando más en los sectores de quebradas con arbustal denso; *Notiochelidon cyanoleuca, Lessonia rufa rufa* y *Anaeretes parulus patagonicus* son muy abundantes, escasean en otros ambientes, y anidan allí. *Leptasthenura aegithaloïdes pallida* también abunda y anida en el sector de Monte; *Sturnella loica, Hymenops perspicillata andina* y *Zonotrichia capensis* no anidan en este sector, haciéndolo el primero y el tercero tanto en el Monte como en el "jarillal costero", y la otra especie sólo en la zona del Arroyo Verde, en las cercanías de su boca.

Circunscripto por el ya mencionado arco de la Ría queda el espacio de aproximadamente veinte hectáreas que rodea a Puerto Lobos, en el que crece el llamado "jarillal costero", que representa una fascies climática y edáfica del Monte que domina más tierra adentro. Predominan *Larrea divaricata Larrea ameghinoi,* con algunos piquillines, *Condalia microphylla,* y molles-incienso, *Schinus dependens.* En ligeras depresiones aparecen densas matas de *Opuntia sulphurifera,* y, raramente, de *Echinocactus* sp.. Poco frecuente es *Sesuvium portulacastrum,* que crece en los montones de ripio. Con la proximidad del mar disminuye la altura y también la densidad de la vegetación, aparecen ecotipos rastreros de *Larrea ameghinoi,* y se hace más abundante *Grindelia chilensis,* que llega a ser muy densa hasta el propio borde del barranco costero.

El suelo presenta una fuerte erosión, es poco ondulado y está cubierto de pedregullo de origen costero. Todo el sector está sometido a fuertes vientos. En los casos en que la costa está bordeada de altos montículos pedregosos, y por lo tanto más protegida, el suelo es arcilloso y la vegetación más rica.

En este sector es donde más abundan en el verano la tucura y el tábano, que constituyen una buena fuente de alimento para muchas aves.

En ciertos lugares aparecen peladares de suelo guijarroso, posiblemente ocasionados por sobrepastoreo.

Bajo las matas achaparradas de *Schinus* viven con cierta abundancia los cuises chicos, *Microcavia australis.* También abundan allí el zorrino, *Conepatus humboldtii,* el hurón, *Galictis cuja,* y el peludo *Chaetophractus villosus.*

La avifauna del "jarillal costero" se caracteriza por:

Iridoprogne leucopyga
Progne modesta
Larus cirrocephalus cirrocephalus
Larus dominicanus
Larus maculipennis
Agriornis microptera microptera
Caprimulgus longirostris longirostris
Sturnella loica
Zenaida auriculata auriculata
Molothrus bonariensis bonariensis
Mimus patagonicus
Neoxolmis rufiventris
Athene cunicularia
Lessonia rufa rufa

De estas especies, la primera de las golondrinas es la más abundante, la otra sólo aparece ocasionalmente. Las tres gaviotas son ingresoras de la playa del mar, y llegan atraídas por la abundancia de tucuras, como se pudo comprobar mediante el análisis de los contenidos gástricos de varios ejemplares capturados. *Agriornis microptera microptera* es abundante, anidando en este sector y en el Monte cercano, al igual que *Mimus patagonicus,* que también anida en ambos sectores. Ambos están todavía en plena actividad reproductiva en el mes de enero. *Caprimulgus longirostris longirostris* abunda y anida en el sector, e igual sucede con *Sturnella loica.* La paloma mediana, *Zenaida auriculata auriculata,* que anida en las planicies con Monte y en las quebradas arbustivas, aparece con frecuencia en este sector, generalmente en pequeñas bandadas que llegan al amanecer y permanecen largamente durante el día. El tordo común, *Molothrus bonariensis bonariensis,* es un visitante ocasional que suele aparecer en bandadas pequeñas que quedan pocos días y después desaparecen, frecuentando las matas de *Opuntia sulphurifera.*

Neoxolmis rufiventris es muy abundante en el mes de enero, encontrándose parejas y ejemplares solitarios, entre los que abundan los jóvenes.

Posiblemente anide en el sector. *Athene cunicularia* aparece tanto en el "jarillal costero" como en el Monte, y es relativamente poco numerosa. El "negrito" o "cafecito", *Lessonia rufa rufa* es un ingresor del ecotono de las formaciones halófilas más húmedas ya vistas.

El "jarillal costero" sólo aparece donde la costa está caracterizada por la lejanía de las planicies altas y por la ausencia del cordón medanoso. También se ve favorecido por la poca altitud de la costa. Siguiendo hacia el norte, poco después de la Ría comienza el cordón de médanos, que es poco ancho (nunca excede los 300 metros), que presenta un ambiente psamófilo bien diferenciado de las arenas y ripiales de las playas. Consiste en pequeñas dunas fijas, semifijas y unas pocas enteramente sueltas, separadas por depresiones con vegetación densa. Crecen allí el olivillo, *Plazia argentea,* una portulácea, *Elionurus* sp., *Panicum urvillanum, Euphorbia patagónica, Oxalis* sp., *Baccharis* sp., y en las depresiones más profundas *Cortaderia dioica* formando grandes matas.

La avifauna de las dunas costeras es pobre, e incluye:

Eudromia elegans patagonica
Lessonia rufa rufa
Larus maculipennis
Sturnella loica
Molothrus bonariensis bonariensis
Zenaida auriculata auriculata
Larus dominicanus
Calidris bairdii
Progne modesta
Iridoprogne leucopyga

En su mayoría se trata de ingresores de otros ambientes que incursionan en las dunas. Posiblemente *Eudromia elegans patagonica* sea la única especie que presenta cierta fidelidad a este ambiente, que ocasionalmente puede servir de lugar de nidación a algunas aves marinas y costeras.

El cordón medanoso iniciado hacia el norte de la Ría se extiende hasta unos pocos kilómetros más allá del Arroyo Verde. Este es un curso semiseco que sólo lleva cierto caudal después de las fuertes lluvias de verano, las que, a consecuencia del predominante escurrimiento de los terrenos casi incapaces de infiltrar en las serranías y planicies que recorre el curso, provocan verdaderos aluviones con gran arrastre sedimentario.

Entre la antigua Ruta Nacional Nº 3 y su desembocadura en el mar, el Arroyo Verde tiene un amplio cauce de casi 300 metros de ancho, limitado por barrancas altas y con declive pronunciado. El fondo del cauce presenta características halófilas, pero con vegetación más variada que la de la Ría. Hay influencia marina en el sector, pues las mareas más altas invaden el cauce, contrarrestada por los aluviones veraniegos.

Estos últimos irrumpen a través de cárcavas y socavones en el cauce del arroyo, arrastrando enorme cantidad de excrementos de ovejas y guanacos, los que por falta de actividad degradadora quedan indefinidamente en el

lugar de deposición hasta ser arrastrados por las aguas. En los lugares en los que la corriente del arroyo se arremansa quedan grandes bancos de guano que alcanzan hasta aproximadamente un metro de espesor en su mayor potencia. Después de cada riada abundan las guaneras en el cauce.

En el cauce del Arroyo Verde abundan *Heterostachys ritteriana, Atriplex* sp., *Spartina brasiliensis, Baccharis* sp., y en menor proporción *Distichlis thalassica, Suaeda divaricata, Cortaderia dioica* y *Allenrolfea* sp.

El ecotono del cauce del Arroyo Verde con las formaciones vecinas se parece al de la Ría, pero el mayor declive y altura de los barrancos que bordean el cauce hace más abrupta la transición. Ocasionalmente los barrancos aparecen cortados por quebradas rocosas densamente vegetadas por arbustos y cactáceas. En las barrancas más altas y rocosas se encuentran a veces matas de "neneo" (*Mulinum spinosum*)..

En el cauce del Arroyo Verde hay grandes bancos de limo salobre que permanecen estériles, y que en las sequías prolongadas se deflagan por acción del viento, originándose pequeños medanitos de textura muy fina.

A ambos lados del centro del cauce se ven superficies denudadas, blanquecinas, a veces escarificadas, que por su alta salinidad son estériles o están apenas bordeadas por matas de *Salicornia* sp.

Las aves que se observan en el cauce del Arroyo Verde son:

Lophonetta specularioides specularioides
Sturnella loica
Lessonia rufa rufa
Zonotrichia capensis
Hymenops perspicillata andina
Charadrius falklándicus

De ellas *Lophonetta specularioides specularioides* y *Charadrius falklandicus* son propias del sector de playas marinas, y recorren frecuentemente el cauce con sus bandadas hasta varios kilómetros aguas arriba, parando en las pequeñas lagunitas que se forman cada tanto como remanente de los aluviones. *Zonotrichia capensis* recorre los pajonales halófilos. *Lessonia rufa rufa* e *Hymenops perspicillata andina* anidan en los pajonales y entre los matorrales que bordean el cauce.

En las barrancas que bordean el curso aparecen:

Sturnella loica
Tripophaga pyrrholeuca pyrrholeuca
Mimus patagonicus
Knipolegus aterrimus

Es muy probable que todas estas especies aniden en el ambiente de las barrancas o en las quebradas arbustivas que se abren cada tanto en ella. Siguiendo hacia el norte, a los pocos kilómetros la costa del mar se hace alta y aparecen pequeñas elevaciones cerca de ella, que después de la intersección del cauce seco del Arroyo del Médano, se transforman en pequeños cerritos que culminan en la Sierra de Bellido, de aproximadamente 150 metros de altura, poco antes de El Horno, donde otro cauce seco corta el perfil costero.

La costa alta se caracteriza por la desaparición de los ambientes psamófilos y del "jarillal costero", poniéndose en contacto directamente el ambiente continental del Monte con la costa del mar, con transición abrupta entre ambos. Entre la costa y el sector de las serranías, distantes entre dos y doce kilómetros se extiende una planicie levemente ondulada, de suave declive hacia el mar, en general muy árida y expuesta a fuertes vientos. Su suelo puede ser pedregoso con afloramientos rocosos que suelen originar por meteorización y arrastre extensos roquedales, o arcilloso, muy compacto, generalmente surcado por zanjones y cárcavas erosivas que suelen reunirse en las zonas más bajas, donde se embalsan las aguas pluviales y surgen áreas de suelos salinos en superficie por la fuerte evaporación.

Es una característica general de la región el estar sometida a un proceso erosivo muy activo, especialmente de carácter hídrico, con fuerte lavado y arrastre de material. El endorreismo ocasionado por la falta de una red permanente de avenamiento origina los sectores halófilos ya mencionados. La erosión eólica se hace más intensa en los pisoteaderos de ganado, senderos, revolcaderos de guanacos, cuevas de peludo y excavaciones de edentados y zorrinos.

La erosión fluvial es más fuerte en senderos, sectores de desmonte, pendientes poco vegetadas y también en cuevas de peludo y mara (*Dolichotis patagonum*), que pueden llegar a originar después de las fuertes precipitaciones socavones profundos.

Esta zona está cubierta de una vegetación del tipo de la del Monte, con variantes locales subordinadas al tipo de suelo, la erosión y el declive. Alternan los sectores de vegetación densa con los peladares y las zonas ralas. Aparecen cinturones densos de vegetación rodeando las depresiones halófilas.

Predominan *Larrea divaricata, Condalia microphylla, Schinus dependens, Chuquiraga avellanedae, Montea aphylla, Cassia aphylla, Lycium tenuispinosum, Lycium patagonicum, Prosopis striatus, Bougainvillea spinosa* apareciendo también *Baccharis artemisoides, Lippia trifida, Ephedra tweediana, Brachyclados lycoides* y más raramente *Geoffroya decorticans*. En los sectores pedregosos crecen cactáceas de los géneros *Opuntia, Cereus,* y *Echinocactus*. También alguna verbenácea y *Chuquiraga erinacea. Larrea cuneifolia* es más rara y solo aparece al acercarse a la costa y también en las mesetas altas. También hacia la costa se presenta *Larrea ameghinoi.*

En los alrededores de los peladares salinos crecen el molle, *Schinus dependens, Montea aphylla* y el quilimbá, *Chuquiraga avellanedae.*

Hay claros con acúmulo sedimentario cubiertos con pajonales de gramíneas, predominando *Stipa* sp. Al reparo de los arbustos crecen *Stipa* sp., *Poa lanuginosa, Poa* sp. y *Hordeum murinum*. Las amarantáceas son raras.

La mastofauna está representada por el guanaco (*Lama guanicoe guanicoe*), el zorro (*Dusicyon griseus griseus*), los gatos monteses (*Felis geoffroyi geoffroyi* y *Felis colocolo pajeros*), el mara (*Dolichotis patagonum*), el hurón y el zorrino ya mencionados para el ambiente costero, la liebre (*Lepus europaeus*), el peludo (*Chaetophractus villosus*) y el piche (*Zaedius pichiy pichiy*).

El ganado, en su mayor parte ovino, ha contribuido y contribuye a la degradación ambiental, eliminando las terófitas palatables en forma selectiva, creando focos de erosión, ramoneando y pisoteando las plántulas.

La avifauna de este sector es la más variada y la que tiene más especificidad local. Comprende:

Nothura darwini darwini
Pseudoseisura gutturalis gutturalis
Agriornis murina
Xolmis rubetra
Tripophaga patagonica
Diuca diuca minor
Mimus patagonicus
Leptasthenura platensis
Eremobius phoenicurus
Zonotrichia capensis
Caprimulgus longirostris longirostris
Eudromia elegans patagonica
Zenaida auriculata auriculata
Stigmatura budytoides flavocinerea
Tripophaga anthoïdes
Athene cunicularia
Thinocorus rumicivorus rumicivorus
Phrygilus carbonarius
Picoides mixtus berlepschi
Sicalis flaveola
Pterocnemia pennata pennata
Agriornis microptera microptera
Phaeotricus hudsoni

La perdiz chica, *Nothura darwini darwini*, es muy escasa, posiblemente como resultado de la intensa persecución de que ha sido objeto por parte de los cazadores. Se ven algunos raros ejemplares en las zonas de vegetación densa. *Pseudoseisura gutturalis gutturalis*, el "cacholote", "chuchumento" o "coperote", es relativamente poco numeroso y su mayor abundancia se da en el descenso de las planicies altas. La presencia de abundantes ejemplares jóvenes en el mes de enero revelaría que anida en la zona.

Los dos tiránidos *Xolmis rubetra* y *Agriornis murina* son relativamente poco frecuentes. Ambos aparecen solitarios o en parejas, posándose en árboles y arbustos, donde realizan sus típicos despliegues de alas. Ambos son tímidos y huidizos. Xolmis rubetra estaba en la zona desde comienzos de enero en 1973 y 1974, mientras que *Agriornis murina* llegó en ambos años aproximadamente el 10 de enero. Posiblemente la primera especie anida en la zona, la otra no.

Tripophaga patagonica es muy frecuente en arbustos bajos, y se la ve correteando por el suelo con su cola levantada, generalmente en pareja.

La diuca, *Diuca diuca minor,* es muy abundante, y se ven parejas solas y con pichones durante todo el mes de enero, y también jóvenes formando bandaditas de cuatro a diez ejemplares. Se encontraron nidos con huevos en incubación hasta el 17 de enero.

Mimus patagonicus y *Agriornis microptera microptera* son muy frecuentes y característicos. Todavía están anidando en el mes de enero, especialmente el segundo.

Leptasthenura platensis y *Stigmatura budytoides flavocinerea* son muy abundantes en los matorrales de jarilla y molle, también en otros arbustos. Anidan en la región pero en enero ya no lo hacen.

Eremobius phoenicurus es abundante. Aparece recorriendo el suelo o posado en arbustos espinosos. Anida en la zona antes de enero.

Zonotrichia capensis es muy abundante en toda la región, y a comienzos de enero todavía está en plena nidación. Su status subespecífico se analiza en otro trabajo (Contreras y Fernández, M. S.).

Caprimulgus longirostris longirostris y *Athene cunicularia* se ven con relativa frecuencia y anidan en la región.

Eudromia elegans patagonica abunda, recorre el monte y los claros en pequeños grupos, y en enero es frecuente verlos acompañados de pichones ya bastante desarrollados.

La paloma mediana *Zenaida auriculata auriculata* se ve con mucha frecuencia, pero es un ingresor de las serranías y planicies altas, donde se ven desaparecer las bandaditas al caer la tarde.

Tripophaga anthoïdes, Picoides mixtus berlepschi, Thinocorus rumicivorus rumicivorus y *Phrygilus carbonarius* son todos muy escasos en la región, aunque la mayoría de ellos seguramente anida en la zona.

Pterocnemia pennata pennata es muy rara de observar, seguramente como resultado de la intensa persecución por parte del hombre.

En las planicies altas la vegetación presenta las mismas características generales que en el sector antes descripto, es decir, corresponde al Monte, pero con mayor pobreza tanto en diversidad como en densidad.

En los parajes llanos y altos predominan las jarillas *Larrea divaricata* y *Larrea cuneifolia* con *Lycium patagonicum* formando matas bajas, y algunos molles, *Schinus dependens*,, y matas de *Montea aphylla.*

La mayor diferencia con los sectores más bajos del Monte está dada por la erosión, que en las planicies altas es mucho más activa, especialmente la hídrica. Se ven peladares extensos, cárcavas, zanjas y gargantas por todas partes.

En algunos sectores se ven matas de *Chuquiraga avellanedae, Cassia aphylla* y *Condalia microphylla.*

Otra característica de las planicies altas, además de la erosión, es la falta de reparo. También los escalones y las pendientes. Una vez que el relieve se estabiliza en la altura —pasada la zona de descenso hacia el Monte bajo— se advierte nuevamente el Monte típico, pero en general esto se da más al oeste del área estudiada. Hay "mesetas" aisladas, algunas de ellas con erosión poco activa, en las que aparecen buenas formaciones del Monte.

Hay grandes hormigueros de hormigas cosechadoras, pero menos abundantes que en el Monte bajo. También rastros de mucha actividad de edentados y guanacos.

El paisaje escalonado se contínua hacia el oeste en una meseta de una altura media de 180 metros, hasta alcanzar las primeras estribaciones

serranas, que finalmente llevan a la meseta del Somuncurá.

La avifauna de las planicies altas comprende:

Oreopholus ruficollis
Xolmis rubetra
Cyanoliseus patagonus patagonus
Diuca diuca minor
Eudromia elegans patagonica
Pterocnemia pennata pennata
Stigmatura budytoides flavocinerea
Eremobius phoenicurus

Las especies comunes con el sector más bajo presentan las mismas características que allá. Además está presente *Zenaida auriculata auriculata*, cuyos dormideros y nidaderos están en este tipo de ambiente, aunque más al oeste de la zona estudiada.

Los loros barranqueros, *Cyanoliseus pagagonus patagonus*, anidan en las quebradas y escalones abruptos de las mesetas; son abundantes.

El "chorlo cabezón" o "chorlo de lomas", *Oreopholus ruficollis*, considerado por Olrog (1959, 1963) como nidificante exclusivo de la zona cordillerana, también lo hace en esta región, como ya lo adelantaran observaciones de Zapata (1969: 23), y como pudimos comprobarlo al obtener el 7 de enero de 1974 una hembra adulta con un pichón en las cercanías de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, y por las bandadas de ejemplares muy jóvenes, con 20 a 50 individuos cada una, que recorren en enero las quebradas y las planicies altas del área estudiada.

Las observaciones realizadas a distancias de 40 a 70 kilómetros de la costa atlántica hacia el oeste, revelan que en esa región la fauna del Monte bajo se restablece en su integridad, y aún se enriquece hasta llegar a las sierras.

Participando de todos los ambientes por la amplitud de sus desplazamientos aparecen:

Polyborus chimango chimango
Buteo polyosoma
Falco sparverius cinnamominus
Cathartes aura jota
Circus (cyaneus) cinereus
Falco femoralis femoralis
Geranoaëtus melanoleucus
Polyborus plancus plancus

Todas estas rapaces son relativamente abundantes, en especial *Polyborus chimango chimango* y *Buteo polyosoma.*

Las aves de la costa atlántica que fueron observadas durante el presente estudio son:

Spheniscus magellanicus
Podiceps major
Rollandia rolland chilensis
Phalacrocorax brasilianus brasilianus
Phoenicopterus chilensis

Lophonetta specularioides specularioides
Anas georgica spinicauda
Haematopus palliatus
Haematopus ater
Charadrius falklandicus
Tringa flavipes
Tringa melanoleuca
Calidris bairdii
Chionis alba
Larus dominicanus
Larus maculipennis
Larus cirrocephalus cirrocephalus
Larus belcheri atlanticus
Sterna hirundinacea
Sterna trudeaui

Además frecuentemente se ven en este ambiente passeriformes como *Neoxolmis rufiventris* y *Lessonia rufa rufa*, que aparecen en las playas; esta última, formando enormes bandadas de más de 200 ejemplares, apareció a fines de enero de 1974 recorriendo zonas de bajamar. Menos frecuentemente se observan algunos teros, *Vanellus cayennensis lampronotus.*

La gaviota de cola negra, *Larus belcheri atlanticus*, aparece con frecuencia, aunque mucho menos que *L. dominicanus.* Fue observada en San Antonio Oeste, Puerto Lobos, Punta Norte (Península de Valdés) y Puerto Pirámides en enero de 1973, y en Puerto Lobos y El Horno en enero de 1974. Escalante (1970: 131-133) y Olrog (1967) tratan acerca de la distribución de esta especie.

La distribución conocida de *Larus cirrocephalus cirrocephalus* alcanza hasta Bahía Blanca (Olrog, 1963; Escalante, 1970), pero el 5 de enero de 1974 fue obtenido en la costa de Puerto Lobos un ejemplar macho joven de la gaviota de capucho gris. Posteriormente fue posible observar más ejemplares, casi siempre en la costa de Puerto Lobos, y ocasionalmente en el "jarillal costero".

El presente estudio contó con el auspicio y el apoyo material de las siguientes instituciones: Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Aridas (IADIZA) de Mendoza, Centro Regional Bariloche de la Universidad Nacional de Comahue, y Fundación Bariloche. Se agradece al Ing. Agr. Alberto Suero, de la Universidad Nacional del Comahue por la determinación de las muestras de vegetación traídas de la zona estudiada.

El material ornitológico obtenido, consistente en 218 pieles taxidermizadas está depositado en la Colección Ornitológica del IADIZA, y fue preparado por la Srta. Yolanda Davies, Técnica de esa Institución.

BIBLIOGRAFIA

BO, N.A. 1958. Notas sobre una colección de aves del oeste del Chubut. *Rev. Mus. La Plata*, 7 (Zool. 52): 35–50, lám. I–II.

BOSWALL, J.. y R.J. PRYTHERCH. 1972. Some notes on the birds on Point Tombo, Argentina. *Bull. Brit. Orn. Club*, 92 (5): 118–128.

BURMEISTER, H. 1899. Expedición a Patagonia. Apéndice I: Lista de los animales recogidos durante el viaje. Las aves de la costa atlántica. *An. Mus. Publ. Bs. As.*, 4: 320–321.

CABRERA, A.L. 1953. Esquema fitogeográfico de la República Argentina. *Rev. Mus. La Plata*, 8 (Bot.): 87–168.

– 1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Bol. Soc. Arg. Bot.*, 14 (1–2): 1–42.

– 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. Fasc. 1, en: *Encicl. Arg. Agric. Jard.*, 2º Ed., 2: 1–85.

CONTRERAS, J.R. y A. FERNANDEZ, M.S. **Zonotrichia capensis** en la República Argentina.

DACIUX, J. 1972. Notas faunísticas y bioecológicas de la Península de Valdés y Patagonia. XIV. *Neotropica*, 18 (56): 103–106.

– 1973. Notas faunísticas y bioecológicas de la Península de Valdés y Patagonia. XI. *Physis*, C, 32 (84): 107–121.

– 1976. Notas faunísticas y bioecológicas de la Península de Valdés y Patagonia. XVII. *Physis*, C, 35 (91): 341–347.

DOELLO JURADO, M. 1917. Sobre aves de Puerto Deseado. *Hornero*,, 1 (1): 8–16.

ERIZE, F. 1972. The guanay cormorant **Phalacrocorax bougainvillei** nesting on the Atlantic coast of South America. *Bull. Brit. Orn. Club.*, 95 (5): 117–118.

ESCALANTE, R. 1966. Notes on the Uruguayan population of **Larus belcheri**. *Condor*, 68 (5): 507–510.

– 1970. Aves marinas del Río de La Plata y aguas vecinas del Océano Atlántico. Barreiro y Ramos, Montevideo, pp. 1–199.

HUDSON, W.H. 1872. On the birds of the Rio Negro of Patagonia. *Proc. Zool. Soc. London*, 1872: 534–550.

HUMPHREY, P.S. y BRIDGE, D. 1970. Apuntes sobre la distribución de aves en la Tierra del Fuego y en la Patagonia argentina. *Rev. Mus. Arg. C. Nat. "B. Rivadavia"*, 10 (17): 251–265.

JEHL, J.R. 1974. The distribution and ecology of marine birds over the continental shelf of Argentina in winter. *Trans. San Diego Soc. Nat. Hist.*, 17 (16): 217–234.

JEHL, J.R.; M.A.E. RUMBOLL y J.P. WINTER. 1973. Winter bird populations of Golfo San José, Argentina. *Bull. Brit. Orn. Club.*, 93 (2): 56–63.

KORCHENEWSKI, P. 1969. Observaciones sobre aves del litoral patagónico. *Hornero*, 11 (1): 48–52.

MORELLO, J. 1958. La Provincia fitogeográfica del Monte. *Opera Lill.*, 2: 1–155, lám. I–LVIII.

OLROG, C.C. 1959. Las aves argentinas. Una guía de campo. Inst. Miguel Lillo, Tucumán. Pp. 1–345.

– 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. *Opera Lill.*, 9: 1–377.

– 1967. Breeding of the band-tailed gull (**Larus belcheri**) on the Atlantic coast of Argentina. *Condor*, 69 (1): 42–48.

PETERS, J.L. 1923. Notes on summer birds of Northern Patagonia. *Bull. Mus. Comp. Zool.*, 45 (9): 275–337.

RINGUELET, R.R. 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía argentina. *Physis*, 22 (63): 151–170.

SHUNTOV, V.P. 1972. Ornithogeographic division of the World Ocean. *Zool. Zhur.*, 51 (10): 1535–1546.

ZAPATA, A. 1967. Observaciones sobre aves de Puerto Deseado, Provincia de Santa Cruz, *Hornero*, 10 (4): 351–378, lám. I–III.

– 1969. Aves observadas en el Golfo de San Jorge, Provincias de Chubut y Santa Cruz, Argentina. *Zool. Plat.*; 1 (5): 21–27.